

Evento: V Jornadas de Estudio y Reflexin sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano

Mesa 4: "El movimiento estudiantil latinoamericano"

Ttulo de la ponencia: El uso de las TICs para la proteccin pblica desde los movimientos estudiantiles latinoamericanos

Nombre del autor/s: Msc. Angel Rodriguez Soler, Msc. Sunamis Fabelo Concepcin, Lic. Maibet Cruz Piedrafit

Pertenencia institucional: Universidad de las Ciencias Informticas (UCI), Centro de Investigaciones de Poltica Internacional (CIPI)

e.mail: angelrs@uci.cu, sunamisfabeloc@yahoo.es, maibetcp@uci.cu

Resumen:

Actualmente uno de los debates fundamentales en torno a la promocin del acceso abierto como parte del derecho al conocimiento gira en torno al creciente rol de las Tecnologas de la Informtica y las Comunicaciones (TIC) en la vida cotidiana. En la escena poltica los medios han devenido instrumentos esenciales que permiten a los individuos el acceso a lo poltico. De ah que, uno de los mayores desafos para la construccin del sujeto latinoamericano de nuevo tipo est condicionada por estas nuevas formas de participacin ciudadana, la apropiacin o reapropiacin de ellas cuyo potencial, tanto para la reproduccin de los mecanismos de dominacin como para la movilizacin social anti-sistmica, es incalculable.

En este empeo los jvenes son una pieza clave si se tiene en cuenta que se trata de nativos tecnolgicos. Sin embargo, una parte significativa de las juventudes es destinataria principal de las bondades de las TIC; la otra vive al margen de estos procesos, sumida en la marginacin socioeconmica. En ambos casos, las juventudes, son el resultado de una produccin cultural del gran capital diseada con fines hegemnicos, a travs de la produccin y reproduccin de una profunda apata basada en la crisis de la cultura poltica que ha caracterizado a estas generaciones.

En el caso de las juventudes latinoamericanas el empoderamiento meditico es fundamental en la repolitizacin de la sociedad y la sostenibilidad del proceso-sistema que pretenden los gobiernos ms progresistas de la regin a travs de la creacin y

fortalecimiento de la capacidad para articular un sujeto político contrahegemónico. Para la inserción social de las juventudes como verdaderos actores estratégicos del desarrollo es imprescindible superar obstáculos como las grandes transnacionales de la información que dominan los medios y por ende el conocimiento, construyendo los contextos en el ciberespacio, conformando estados de opinión.

Esto significa empoderar a las juventudes de un espíritu crítico desde el tiempo real y sus códigos. O sea, que el acceso a las TICs como la apropiación del sistema simbólico a través del cual se ejerce la hegemonía, construya, arme y sirva al sujeto para ejercer la contrahegemonía dentro del sistema.

Introducción

La caída del Muro de Berlín no solo significó el fin de la guerra fría, el colapso del socialismo en Europa del Este, sino que supuso para muchos el fin de la historia o el fin de las ideologías. Lo cierto es que este será el principio del fin de los grandes paradigmas del siglo XX, reflejado a partir de entonces en una profunda crisis universal de la cultura política que ha devenido en la expresión más amplia de una crisis del sujeto.

Ante este escenario comenzará a nivel mundial un proceso de revisión y replanteamiento del sistema de relaciones sociales, de la arquitectura política dentro del imponente sistema capitalista y en especial de su modo de producción y reproducción cultural, a través del cual había quedado sellada la Modernidad con todo lo que ella significaba hasta entonces.

En el nuevo contexto un elemento importante será el reacomodo dentro del propio sistema del lugar de la sociedad civil y con esta de la izquierda así como su posterior evolución. En ese sentido, se ha destacado un aspecto fundamental que está influyendo y condicionando particularmente este escenario. En la década del 90 comienza a desarrollarse una nueva etapa caracterizada por el impacto de las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones en la sociedad y propiamente como mediaciones de las relaciones sociales, políticas y económicas.

1968: Los indignados del mayo francés

Sea cual sea el rgimen, a los estudiantes que son jvenes, que sienten que todava no han entrado en el sistema que les han preparado sus padres y en el que no quieren entrar, lo nico que les queda es la violencia. Dicho de otro modo, no quieren concesiones, no quieren que les arreglen las cosas, que se les satisfagan pequeas reivindicaciones para, de hecho, acorralarles y hacerles seguir las reglas y hacerles ser, como les deca, dentro de 30 aos, un viejecito utilizado como su padre.

Jean- Paul Sartre

En la dcada del 60 cuando se hizo evidente el desarrollo de un nuevo sistema de relaciones sociales condicionado por la irrupcin sociocultural de los medios de comunicacin masivos, fenmeno que fue identificado en una expresin ms amplia que refera al desarrollo cientfico-tcnico alcanzado posteriormente al fin de la Segunda Guerra Mundial: la Tercera Revolucin Industrial.

Para entonces, la crisis de la subjetividad alcanz su clmax en los acontecimientos sucedidos en la Francia de 1968 cuando los estudiantes levantados en barricadas contemporneas exigen una reivindicacin cultural. Las movilizaciones de los aos sesenta dejaron claro que la edad no es lo nico que define lo juvenil. La juventud es una actitud poltica, cuya principal caracterstica es su transitoriedad. La juventud arriesga por todo lo mucho que tiene por ganar, de ah que se desborde y rete los lmites. Construye esperanzas mutuas ante las falsas resignaciones, cree en lo imposible, duda y no tiene otra manera de expresin que no sea la revolucin en el ms amplio sentido de la palabra.

La imaginacin al poder, Paren el mundo que me quiero bajar, Bajo los adoquines hay una playa, Todos somos judos alemanes, No queremos un mundo donde la garanta de no morir de hambre se compense con la garanta de morir de aburrimiento, Joven, tienes 29 aos pero tu sindicato es del siglo pasado, Seamos realistas, pidamos lo imposible. Bajo consignas como estas qued marcado el espritu de la poca.

He aqu entonces la cuestin fundamental del mayo del 68 Por qu unos jvenes bien alimentados y con un razonable poder adquisitivo se incitan contra una sociedad que, lejos de padecer una crisis econmica, atraviesa un periodo de crecimiento sostenido y de bienestar? De qu se quejan si ya lo tienen todo? No son la pobreza y la miseria las causas de las revoluciones? (Pardo, 2004)

La respuesta a tal pregunta justamente se encuentra en una de las teorías que empieza a desarrollarse en esta época y tuvo una importante influencia en los acontecimientos del 68: El Situacionismo. La Internacional Situacionista estuvo integrada entre 1957 y 1972 por filósofos, pintores, críticos y activistas políticos desvinculados del ambiente intelectual oficial y de otras formas de lucha convencionales, eran considerados como agitadores excéntricos, románticos o utópicos (Pardo, 2004). Su preocupación común estaba dirigida al papel del hombre y la cultura en la sociedad de consumo desde una perspectiva radicalmente crítica referida a la inconformidad con el orden social existente, invitando a subvertirlo a través de libros, octavillas, proyectos arquitectónicos, collages y películas.

Centraban sus acciones en demostrar la falsedad de la sociedad de consumo, considerada como un gran espectáculo y proponían rebelarse contra ella rechazando sus valores que impiden al hombre vivir de manera auténtica; luchando contra el consumismo y las seducciones engañosas, planteaban la reivindicación de la vida propia y la independencia de la toma de decisiones.

Los situacionistas eran los abanderados del pensamiento alrededor del detonante contemporáneo de las sociedades, que se eriga justo allí donde parecía encontrarse el punto medular de la concordia de los pueblos: en el corazón de la abundancia. Una nueva pobreza proliferaba de entre las propias mercancías. Solo que esta nueva pobreza desde el simulacro y la envoltura del consumo se encargaba de enmascarar la miseria de la vida cotidiana de los trabajadores.

Guy Debord, fue uno de los fundadores del Situacionismo, uno de los teóricos más importantes del siglo XX del capitalismo, y protagonista de los acontecimientos desencadenados a partir de 1968. Debord bautizó la época que le tocó vivir como la Sociedad del Espectáculo, concepto ampliamente abordado en su obra del mismo nombre. El espectáculo es el mal sueño de la sociedad moderna encadenada, que no expresa en última instancia más que su deseo de dormir. El espectáculo vela ese sueño... (Debord, 2003)

Este concepto estaba íntimamente ligado a la irrupción y auge de las industrias culturales en la sociedad, que comenzó a agregar a las cosas además de su valor de uso y su valor de

cambio, un nuevo valor: el valor simbólico. Unido a esto es importante destacar que la Sociedad del Espectáculo es también una obra crítica sobre la carrera hegemónica que entonces despuntaba a partir del ideal del sueño americano y el *the american way of life*.

Sin embargo, el mayo francés, la sociedad civil que representaron aquellos jóvenes revolucionarios, no logró su ofensiva contrahegemónica y convertirse así en sujeto del cambio. Ante la situación desencadenada, la respuesta fue doble: además de la política contrainsurgente, la apertura del consumo. Ser joven además de una amenaza revolucionaria, se convirtió, al mismo tiempo, un potencial espacio de ganancias económicas. A la represión se sumó la ambigüedad emanada de las relaciones mercantiles, con la intención de metabolizar las revueltas por el propio sistema capitalista liberal entonces, neoliberal poco después, que alcanzó su clímax entre 1989 y 1991 cuando quedó convertido el socialismo en un fantasma errante que recorre un mundo en crisis.

En *Panegrico*, otra de las obras de Debord, el autor resume el espíritu que caracterizó la última década del siglo XX: Aunque yo soy el ejemplo destacado de lo que esta época no quería, saber lo que ha querido no me parece tal vez bastante para dejar constancia de mi excelencia. (Debord, 1999)

Lo cierto es que la avalancha globalizadora y neoliberal que sobrevino al mundo con el fin de la guerra fría a partir de los años 90, marcó fuertemente la subjetividad contemporánea. A partir de entonces se generó en la historia de la humanidad, amenazada incluso con la delirante teoría del fin de las ideologías, una profunda crisis cultural ante la pérdida de referente histórico, marcadamente reflejada en una crisis de la cultura política.

Sin embargo, en este contexto de crisis, esta puede ser interpretada como un elemento que alcanza a tener un signo de valor positivo-negativo, que puede conllevar un retroceso del proceso, o a un mejoramiento de este, o a la conformación de un nuevo fenómeno. Por tanto, la crisis puede considerarse como un componente del sistema, incluso en algunos momentos necesarios, como factor de cambio. Esta visión de la crisis se desmarca de su acepción catastrofista.

De manera que si tenemos en cuenta esta visión de crisis en su acepción de alerta, de peligro u oportunidad, que si bien en los años 60 despertó en los jóvenes el instinto

revolucionario, y el sistema capitalista metaboliza después este mismo espíritu como contraparte inherente, no es menos cierto que hoy, en un escenario diferente, los retos son los mismos.

Para cualquier sociedad los jóvenes representan esa fuerza motriz que necesita la nación para preservar, revitalizar y echar a andar el legado emancipatorio conquistado por sus padres o proyectar un proceso verdaderamente revolucionario. En sus manos está la legitimación o no del proceso heredado. No en balde han sido los jóvenes quienes a través de la historia han encendido la llama de las revoluciones, lo cual los convierte en un sujeto fundamental dentro del complicado aparato sociedad civil.

El empoderamiento de la práctica política desde lo mediático del sujeto latinoamericano de nuevo tipo para construir el nuevo consenso

Los jóvenes del siglo XXI son los niños del colapso del socialismo, son los hijos de una época de crisis de la subjetividad, de crisis de los grandes paradigmas sociales del siglo XX, en medio de ellos crecieron. De manera que hoy la juventud tiene como huella de nacimiento el neoliberalismo y las contradicciones sociales que le acompañan.

Los jóvenes no se pueden explicar sin las reformas sociales y económicas iniciadas en la década de los años noventa. Los jóvenes de hoy son los vestigios de las reformas estructurales, de la democracia de mercado, del aparente triunfo del capitalismo como único mundo posible; al mismo tiempo, son hijos de las crisis recurrentes, de la falta de espacios políticos y de la violencia sistémica. (Inclán y Barrios, 2012)

Se trata de un escenario donde el universo juvenil tiene ante sí el reto de ser sujeto histórico de su tiempo, sin embargo, como puede apreciarse, sus bases son muy vulnerables debido a la profunda crisis de la cultura política que ha caracterizado a esta generación, la pérdida de credibilidad en las obsoletas instituciones que los representan, y lo que resulta más preocupante: estos jóvenes son el resultado de una producción cultural del gran capital diseñada con fines hegemónicos.

Desde el punto de vista externo constituye una realidad peligrosa e innegable la hegemonía cultural que ejerce el sistema tecnológico articulado a través de los medios de comunicación, las redes sociales y los tanques pensantes sobre la reproducción social de la

vida cotidiana y sus códigos. A pesar de la exclusión económica que le caracteriza, la juventud se representa como algo que se puede comprar, la fuente de la vida eterna produce juventudes enlatadas.

En esta dinámica lo transitorio de la juventud no se define por la posición política, sino por la ambigüedad del consumo cultural, que la convierte en uno de los fetiches culturales más característicos de la época. Para eso funciona la enorme industria cultural, que produce imágenes y actitudes de la juventud ideal: una rebeldía políticamente correcta, caracterizada por la belleza, la felicidad y la época crítica. (Inclán y Barrios, 2012)

Estas imágenes se reproducen en todo el mundo, en mayor o menor medida, en el campo y en la ciudad, gracias al control comunicativo de las empresas televisivas y a las editoriales de revistas de espectáculos. La juventud vuelta mercancía exagera la cualidad juvenil como comportamiento, que deja de ser político para volverse de consumo.

En medio de este escenario adverso, caracterizado por el escepticismo y un contexto de crisis sistémica del capitalismo y por ende una crisis cultural, están surgiendo nuevas formas de reacción social. Las mismas nacen desde la adversidad económica-política-social que las engendra en las calles y ocupan los nuevos espacios de poder: Las redes sociales que se tejen desde el nuevo escenario comunicacional de internet.

La encrucijada posmoderna de cara al sujeto desde el prisma latinoamericano

Lo posmoderno nunca podrá darse entre nosotros en estado puro", no puede incorporarse sin modulaciones, porque no nos tocan las situaciones sociales que lo han originado. No estamos en el paraso fatuo del consumo inútil, no hemos llegado a hartarnos de los excesos de la productividad y el industrialismo, no se nos ha perdido la naturaleza ni la automatización ha encerrado todas nuestras rutinas".¹

Las mutaciones y transformaciones de hoy, traducidas en reiterados períodos de crisis del progreso", estado de bienestar, etc., corporizadas en la racionalización" capitalista y

¹ Roberto Follari, citado por Ravelo, Paul: [La posmodernidad en la intelectualidad cubana de los noventa](http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html), en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html>

sus exigencias tecnológicas, han puesto en jaque la legitimidad del sistema capitalista. Ese estado de "deslegitimación" o erosión del principio de credibilidad de lo racional se expande desde las formaciones discursivas hasta las prácticas culturales.

La sociedad contemporánea está funcionando con nuevos mecanismos que la dotan de una complejidad tal que provoca el reordenamiento de los patrones tradicionales y la cultura. Este espíritu posmoderno, constituye la conformación de un cierto espíritu o sensibilidad en la cultura (síntoma a su vez de la crisis de la cultura hoy) que transgrede y desconstruye (para reconstruir y recuperar sobre otras bases) los paradigmas clásicos de la modernidad.

Desde 1965 hasta la década de los 70, la izquierda era mucho más militante, y tenía mayor confianza en sí misma, que en la actualidad. De 1980 en adelante, con la llegada del capitalismo postindustrial, llega el posmodernismo, que entre otras cosas es –como lo ha señalado Fredric Jameson, la ideología del capitalismo tardío. Estamos en un momento en el cual la izquierda política está en un acceso electoral y en una batalla por el poder económico, que a partir de un programa diseñado desde lo colectivo permita la inclusión de todos los sectores en la vida económica, política y social del país.

Si bien por una parte, el espíritu posmoderno nace en el seno del capitalismo triunfante, no es su propósito alcanzar nuevamente un estatuto de universalidad o una "verdad" totalizadora, sino el mantenerse (inquietante y perversamente) en ese borde limítrofe de la sospecha y el acecho, en ese umbral perenne del cuestionamiento de todo precepto o valor moderno. De lo que se trata entonces es de un estado emotivo o afectivo de la cultura que hace trisar todo dogma o canon impuesto por la modernidad².

La teoría radical marxista no se desvaneció desde el colapso del socialismo real que fue su referente inmediato de la praxis, pero fue aplazada hacia los márgenes de la intelectualidad, y gradualmente se fue volviendo menos popular entre los estudiantes.

² Ravelo, Paul: *La posmodernidad en la intelectualidad cubana de los noventa*, en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html>

Para lograr repensar nuestro tiempo o nuestra modernidad, esa teora crtica debera entrar y salir" del marxismo, esto es, recurrir a la abundante discusin semntica y social y a la diversidad de perspectivas tericas sobre lo social en transicin, complementndose con los discursos fundacionales de nuestra rica tradicin histrico-emancipatorio³. De manera que la presenta es una reflexin del estado actual de lo poltico a nivel global, siguiendo las coordenadas posmodernas y desde el prisma latinoamericano.

El sociologo y filosofo polaco Zygmunt Bauman⁴ acu el trmino modernidad lquida para referirse al tiempo actual, caracterizado por grandes transformaciones sociales, sin certezas, con miedos y angustias existenciales. Estudioso de la posmodernidad, Bauman explora aquellos atributos de las sociedades contemporneas que se han mantenido en el tiempo, destacando el acentuado individualismo en nuestras relaciones tornndolas precarias y voltiles.

La modernidad lquida, sostiene Bauman, es una figura del cambio dado que los slidos conservan su forma y persisten en el tiempo, es decir, duran; mientras que los lquidos son informes y se transforman constantemente, es decir, fluyen.

La pertenencia a ningn sitio, la ausencia de races y de anclajes sumerge a nuestras sociedades en el desasosiego y el miedo. Los temores son muchos y variados, reales e imaginarios: violencia, desempleo, hambre, terremotos o epidemias. Lo lquido de la modernidad se refiere al fin de una etapa de incrustacin de los individuos en estructuras slidas, como el rgimen de produccin industrial o las instituciones democrticas.

Por su parte, la poltica, obligada a ofrecer respuestas a estos escenarios, se mueve desorientada entre las masas de electores que expresan una fluctuante geografa del

³ *dem*

⁴ Zygmunt Bauman naci en Poznan, Polonia, en 1925. Particip en la Segunda Guerra Mundial con el ejrcito polaco, fue miembro del Partido Comunista hasta la represin antisemita de 1968; por este hecho se vio obligado abandonar su puesto como profesor de filosofa y sociologa en la Universidad de Varsovia. Profesor emrito en la Universidad de Leeds, es autor de libros fundamentales de la sociologa contempornea entre los cuales se destacan *Modernidad y holocausto* o *Modernidad lquida*. Ha sido galardonado con el Premio Amalfi de Sociologa y Ciencias Sociales (1992) y el Theodor W. Adorno (1998), recientemente en 2010 el Premio Prncipe de Asturias de Comunicacin y Humanidades.

consenso. Para darle sentido a estas profundas transformaciones, en distintas partes del planeta surgen nuevas e imaginativas formas de participacin ciudadana para hacer congruentes estos cambios sociales con las instituciones democrticas.

De modo que se hace necesaria una redefinicin del escenario de lo poltico y sus objetivos hoy. Se trata de un escenario que se ha ido construyendo poco a poco, que trasciende a las obsoletas instituciones heredadas de la modernidad, ms o menos democrticas: el escenario mediterrneo.

A travs de las prcticas del debate que se estn dando en las RSI, est aproximndose a la construccin del discurso y con l del consenso a partir de los nuevos espacios de la cotidianidad que significan estas redes. De manera que las nuevas formas de participacin ciudadana, la apropiacin o reapropiacin de ellas, estn condicionando la construccin de una nueva sensibilidad y un nuevo cuerpo colectivo. Se trata de la existencia de un mundo virtual, con sus propios cdigos culturales, aunque an falta formacin, educacin, modelos didcticos para la buena prctica de la Internet.

Democracia lquida y ciberactivismo

Las TICs constituyen un elemento esencial del nuevo sistema representativo, proceso central de las democracias contemporneas. Los medios son los instrumentos principales que permiten a los individuos tener acceso hoy a la esfera de lo poltico a travs de la representacin de la poltica que stos ofrecen. Asimismo permiten llevar la poltica a la escena y entrar as en contacto con los individuos. La *democracia representativa* como modelo poltico necesita participar de la escena mediterrnea para poder ejercerse. Sin este nuevo espacio, la poltica o lo poltico, tal como est estructurado hoy en da, ni siquiera existe, por tanto, no puede funcionar.

Tericos como Jean Baudrillard han debatido sobre los orgenes del actual fenmeno: "Nuestras sociedades estn dominadas por este proceso de masa, no slo en sentido sociolgico y demogrfico, sino tambin en el sentido de "masa crtica", de superacin y un punto de no retorno. En esto consiste su acontecimiento ms considerable: el nacimiento, al filo mismo de su movimiento, de su proceso revolucionario (todas las sociedades son

revolucionarias desde la perspectiva de los siglos pasados), de una fuerza de inercia equivalente, de una indiferencia inmensa, y del poder silencioso de esta indiferencia.

Esta materia inerte de lo social no resulta de la falta de intercambios, de informacin o de comunicacin, sino que resulta por el contrario de la proliferacin y de la saturacin de los intercambios. (...) Cualquier trascendencia social, histrica, temporal, es absorbida por esta masa en su inmanencia silenciosa. En estos momentos, los acontecimientos polticos ya no poseen suficiente energa autnoma para conmovernos y por lo tanto se desarrollan como en una pelcula muda de la que colectivamente somos irresponsables"⁵.

En palabras de Dominique Wolton, "no hay democracia masiva sin consideracin de la opinin pblica, y sta es inseparable de un proceso comunicacional, tanto en su constitucin como en su expresin."⁶

Las RSI han revolucionado la poltica y el concepto de identidad a escala global, al tiempo que han trado consigo importantes retos para las sociedades. La globalidad y temporalidad de su despliegue las convierten en un instrumento cuyo potencial, tanto para la reproduccin de los mecanismos de dominacin como para la movilizacin social anti-sistmica, es incalculable e imprescindible. Es precisamente esta ambivalencia su principal limitacin y oportunidad a la vez.

No se trata solo de la cooperacin en las redes informticas, sino de un conjunto de formas de vida, relaciones sociales, lenguajes, informacin, cdigos, tendencias culturales, saberes, circuitos formativos ms o menos formales, servicios, prestaciones, etc.; que estn conformando los nuevos espacios de la cotidianidad desde el ciberespacio.

Sin dudas, en este orden de cosas los jvenes tienen un papel fundamental, ya que se trata de esa generacin que ha nacido en la era de internet, de las redes sociales, llamados

⁵ Baudrillard Jean. *La ilusin del fin o la huelga de los acontecimientos*, Anagrama, 3a edicin, Barcelona, 1997

⁶ Wolton Dominique. "Los medios, eslabn dbil de la comunicacin poltica", en Ferry J., D. Wolton, et.al. *El nuevo espacio pblico*, Gedisa Editorial, Col. El Mamfero Parlante, Serie Mayor, Barcelona, segunda reimpresin, 1998.

nativos tecnológicos. Esta perspectiva se combina con aquella que para el caso de los jóvenes habla de una generación marcada por la apatía, el sin sentido y la carencia de utopías. Sin embargo, en sus manos está el dominio y de hecho el desarrollo de los nuevos espacios de lo político que se están desplegando en el ciberespacio, esa segunda realidad que trasciende a la realidad física de la cual son los jóvenes el sujeto fundamental.

Los jóvenes representan esa fuerza motriz que necesita la nación para preservar, revitalizar y echar a andar el legado emancipatorio de sus padres o proyectar un proceso verdaderamente revolucionario. En sus manos está la legitimación o no del proceso heredado. No en balde han sido los jóvenes quienes a través de la historia han encendido la llama de las revoluciones, lo cual los convierte en un sujeto fundamental dentro del complicado aparato sociedad civil.

Esta guerra cultural moviliza instrumentos y recursos, entre los que se encuentran los tanques pensantes, los medios de comunicación y más recientemente las redes sociales con soporte tecnológico.

Una parte significativa de las juventudes es destinataria principal de los efectos de las nuevas tecnologías, la otra, vive al margen de estos procesos, sumida en la pobreza y la marginación socioeconómica. En ambos casos, las juventudes, son el resultado de una producción cultural diseñada con fines hegemónicos, a través de la producción y reproducción de una profunda apatía basada en la crisis de la cultura política que ha caracterizado a estas generaciones y la pérdida de credibilidad en las obsoletas instituciones que las representan.

Si los movimientos estudiantiles fueron durante décadas, la expresión privilegiada de la participación juvenil, con demandas sobre las condiciones de la educación y de la democratización de los órganos de gobierno; girando posteriormente a la participación barrial en organizaciones urbano-populares, en consejos juveniles y en una variedad de colectivos que demandaban espacios culturales; hoy desde las redes, sin una conciencia de clase o de participación política, miles de usuarios activos en las redes están coexistiendo y construyendo el escenario político.

La toma de las calles ha sido sustituida por la toma de las redes, y son los ms jvenes los protagonistas de los nuevos espacios de lo poltico aunque no tengan conciencia de ellos, lo cual es parte del juego de quienes organizan el poder.

Las grandes organizaciones juveniles en que el individuo quedaba prcticamente anulado en pro de lo colectivo masificado han dejado de ser de inters para las nuevas generaciones. Desde luego las federaciones estudiantiles, los consejos populares y las agrupaciones para-partidarias siguen existiendo gracias a sus aparatos burocrticos en mayor o menor medida, pero no gozan de la popularidad, masividad, entusiasmo y poder de convocatoria necesario.

Es evidente que los jvenes no se sienten fuertemente atrados por estas estructuras verticales. No les interesa ser un militante o afiliado ms que pierde su individualidad en la masa. Por ello, la participacin juvenil se expresa hoy da en pequeos colectivos y grupos y, muy claramente en acciones diversas en las que se participa de manera individual y efmera.

Escuchamos hablar de polticas que favorecen la participacin directa de jvenes; pero si deseamos que ellos participen tenemos que considerar que formar para la participacin implica concienciar para querer participar, aprender para saber participar y finalmente superar la obsolescencia de las instituciones heredadas de la modernidad con el fin de organizarse para poder participar.

Plantear como primer objetivo la construccin de la ciudadana es pretender que el joven se integre para participar; sin saber cmo participar y, lo que es peor, sin preguntarle si quiere. La participacin juvenil deviene en ciudadana si realmente como refiere la Prof. Dina Krauskopf se facilita la insercin social de adolescentes y jvenes como verdaderos actores estratgicos del desarrollo y no se los considera solamente receptores de nuestros proyectos.

Las viejas discusiones sobre la representatividad vertical, propia del modelo piramidal de organizacin son sustituidas por otras preocupaciones propias de las redes horizontales. Las redes que los jvenes crean buscan fungir como facilitadoras y no como centralizadoras, por lo que definen su identidad como espacios democrticos de

vinculacin; en cuanto a su autonoma les interesa no ser hegemonizadas por grupos particulares, por lo que rechazan los comits ejecutivos, direcciones, etc., y en su lugar crean pequeas coordinaciones que se relevan y que no pueden asumir la representacin de todos.

El Informe Mundial de Naciones Unidas sobre la Juventud 2005 reconoce que Un factor que parece contrarrestar el declive en la participacin tradicional y cvica de los jvenes son las actividades basadas en la Internet relacionadas con causas cvicas y polticas... las tecnologas de la informacin y las comunicaciones estn creando nuevas formas de ciberparticipacin que abren cauces de participacin creativos, abiertos y no jerrquicos. Internet es un nuevo espacio de ejercicio de la ciudadana.

Jvenes y adolescentes estn creando un mundo en el que todos pueden entrar, sin privilegios o prejuicios debidos a la raza, el poder econmico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento, estar naciendo una nueva clase social, un mundo donde puedan expresar sus creencias, sin importar lo singulares que sean, sin miedo a ser coaccionados, al silencio o el conformismo. (Declaracin de independencia del ciberespacio)

En ese sentido, el ciberactivismo ha devenido en una prctica muy oportuna si se tienen en cuenta que se trata de la utilizacin de un conjunto de tcnicas y tecnologas de la comunicacin como telfonos mviles, blogs, correo electrnico o redes sociales organizando, movilizandoy sirviendo de inspiracin a comunidades online cuyo objetivo es poner en marcha procesos de accin y toma de posicin social.

En este contexto se inserta las nuevas polmicas en torno a la democracia real y meditica, poniendo en duda la democracia representativa burguesa. Es imposible concebir la poltica hoy solo en el espacio fsico y olvidar la creciente importancia que est adquiriendo el espacio virtual, y con l las nuevas alternativas de participacin.

Es importante destacar que existe una variedad de medios convencionales digitales, que estn estrechamente vinculados con los sectores de poder, por lo que la comunicacin generada se constituye bajo los presupuestos de dicho sistema de dominacin, lo cual provoca un monopolio de la informacin que permite un uso arbitrario de los medios dando lugar a la manipulacin de los mensajes, de acuerdo con intereses sectoriales.

Esta comunicacin poltica generada por los canales anteriormente reseados es susceptible de incidir en el sistema de creencias, normas y valores de la opinin pblica llegando a reproducir o generar formas polticas aceptadas dentro de una sociedad determinada, en especial a la juventud de las periferias del sistema capitalista. Para ello se constatan un nmero de ideologas y modelos subyacentes tras los medios de prensa digitales, que ofrecen temticas y estrategias de lenguaje para legitimar una pauta ideolgica determinada.

Sin embargo, si bien esta concepcin meditica, articulada a partir de las propias coordenadas en las que se inserta el debate acerca de la democracia (representativa, participativa o radical); si reconocemos el papel fundamental que el espacio de lo meditico juega en la fbrica del individuo y de las sociedades contemporneas, es posible reapropiarse de este espacio y sus significados?

Una alternativa que cada vez resulta ms plausible a la democracia directa y la democracia representativa, sobre todo a raz de la excepcional habilidad de Internet a la hora de conectar a la gente en redes, es la democracia lquida o democracia delegativa revocable. Se trata de una forma de democracia directa que incluye la posibilidad de delegacin de voto revocable de forma instantnea, de ah su liquidez.

A travs del voto por internet se puede opinar, realizar propuestas y manifestar decisiones. Es el ciudadano total que expresa sus necesidades e intereses a los polticos en tiempo real, a travs de las redes sociales o de medios electrnicos y digitales, integrando una representacin virtual de carcter permanente. No es necesario sustituir a los representantes polticos tradicionales, ni esperar el final de las legislaturas, dado que el voto delegado puede expresarse en cualquier momento y lugar.

En algunos pases como Alemania, Italia, Austria, Suiza y Brasil se desarrollan distintas formas de democracia lquida, a travs de sistemas online como el denominado LiquidFeedback, que es un programa de cdigo abierto para la formacin de opiniones y para la toma de decisiones, que permite una interaccin positiva entre democracia directa y democracia representativa. Este sistema permite tomar decisiones sin dejar de reflejar la voluntad de los usuarios de los servicios pblicos.

El LiquidFeedback, que funciona desde 2010, es un sistema para discutir y votar propuestas, y está dirigido a los partidos, asociaciones y grupos de ciudadanos, ámbitos en donde la enorme cantidad de integrantes dificulta conocer su opinión directamente.

Es una democracia interactiva que devuelve el poder de decisión a los ciudadanos en su calidad de usuarios de los servicios públicos. Los usuarios pueden enviar propuestas para que sean votadas por los demás. El emisor de la propuesta la clasifica en un área temática adecuada o puede crear una nueva. También se pueden formular propuestas alternativas a las ya existentes.

La novedad más importante es que se trata de una participación continua y un interés por la política que hoy son completamente desconocidos por una gran parte de la población, evidenciado por los altos porcentajes de abstencionismo, a la vez que demuestra que existen fórmulas para evitar esa apatía actual del ciudadano con el actual sistema de partidos políticos y lograr que la ciudadanía participe en los asuntos de Estado, que se supone que es el principal anhelo de los propios partidos.

El antecedente teórico de la democracia líquida fue el autor de Alicia en el País de las Maravillas: Charles Lutwidge Dodgson más conocido por su pseudónimo literario Lewis Carroll. Sus conclusiones al respecto las hizo públicas en 1884, en un breve panfleto llamado Los principios de la representación parlamentaria.

El ensayo, en realidad es un tratado de teoría de juegos, con sus tablas y fórmulas matemáticas. En ese ensayo ya se abordaba el voto como una especie de moneda: puedes gastar tu voto en un candidato, que entonces podrá, a su vez, gastar el voto que había recibido de ti en otro candidato.

Más de un siglo después, gracias a la tecnología en telecomunicaciones, que permiten estar conectados unos con otros, y de forma rápida y barata transferir votos, o monedas, firmar cosas en Change.org y también llevar las ideas germinales de Carroll a unos niveles que hace solo una década hubieran resultado, cuando menos, utópicos.

Esta iniciativa pretende cambiar el sistema sin quebrar la legalidad; no se trata de una propuesta antisistema, será un sistema nuevo y, desde luego, supondrá un toque de atención a la clase política, en la medida de que se trata de la repolitización de la sociedad, mediante formas no convencionales.

Relacionada con la Democracia líquida, pueden encontrarse otros conceptos como democracia de código abierto, democracia en red, sin embargo, todos tienen como denominador común el hecho de ser nuevas prácticas muy insipientes que refieren a una forma de participación en lo político donde las TIC es el elemento central.

El emergente cambio de escenario de participación de lo político, necesariamente remite a otro concepto: Estado red del pensador Manuel Castells. Este nuevo Estado, según Castells, tiene una "soberanía de geometría variable" y nace como "respuesta de los sistemas políticos a los retos de la globalización". Es una forma superior y más flexible de Estado. El lado bueno de esta teoría será "el paso del poder nacional al local", la relajación del vertical Estado nacional.

Sin embargo, el lado negativo es: estructuras supranacionales, políticas y económicas borrando las democracias representativas de los Estados Nacionales. La hoja de ruta de la Troika para Grecia o España es la encarnación del lado distópico. Por eso, la remezcla del Estado red de Castells es más necesaria que nunca. Un Estado red, sí, pero que conecte lo hiperlocal, que garantice la topología de red distribuida y capilar, que facilite la participación. Un Estado red que propicie el empoderamiento ciudadano y la co-creación de iniciativas. Un Estado red que debilite la influencia de las superestructuras financieras y políticas.

Breve acercamiento a algunas experiencias concretas

La crisis global no ha hecho más que confirmar algunas de las intuiciones o diagnósticos sobre la caduca democracia representativa y sus obsoletas instituciones en pleno tiempo de crisis sistémica del capitalismo. Algunas experiencias concretas, algunas un tanto instantáneas, coyunturales, otras más elaboradas, han ido dibujando, desde diferentes partes del planeta, el camino hacia la búsqueda de nuevas formas de participación que han apuntado hacia la democracia líquida.

Islandia es, según algunos analistas, el prototipo de Estado Red más mencionado. Tras el colapso financiero, Islandia creó un Consejo Constitucional formado por 25 ciudadanos elegidos al azar para redactar la constitución. El camino islandés ha utilizado plataformas wiki y un diálogo constante en Facebook o Twitter. Todo el proceso tuvo streamings. Toda la información, disponible siempre en tiempo real. La wikicracia participativa islandesa es un prototipo innovador, sin duda. Sin embargo, su mecanismo de participación, además de no ser perfecto, puede ser válido para un país de 319.000 habitantes como Islandia, pero no para otro mayor.

Por otra parte, debe mencionarse el caso del avance del Partido Pirata como fuerza política dentro de Alemania, lo cual se debe a gran medida a la utilización que brinda el software Liquid Feedback: un software libre para la formación de opinión política y toma de decisiones, que borra los límites entre la democracia representativa y directa. Para las elecciones al Parlamento Europeo del 2009, recibió 229.117 votos lo que representa un 0,9 %, sin alcanzar el 5 % requerido para obtener un escaño. En septiembre de 2009, el partido consiguió el 2,0% de los votos en las elecciones federales de 2009 de Alemania. Con este porcentaje el partido no obtuvo ningún escaño en el Bundestag; no obstante, fue el mejor resultado entre los partidos que no alcanzaron el mínimo requerido del 5%, debido a la fragmentación que propicia el sistema de representación proporcional en las elecciones. En las elecciones de Berlín, realizadas en septiembre de 2011, los piratas consiguieron entrar por primera vez en un parlamento estatal al obtener un 8,9% de los votos en elecciones legislativas de la ciudad-estado. De esta forma, sustituye al FDP, que ha quedado fuera de la cámara al no llegar siquiera al 5 por ciento mínimo.

Los partidos piratas apoyan la defensa de los derechos civiles y sociales, democracia directa con el modelo de democracia líquida y participación ciudadana, reformas al copyright y leyes de patentes, el libre acceso a la cultura, los bienes de uso común, la neutralidad en la red y la protección y fomento de Internet, con un acceso igualitario a la misma, incluido el ámbito rural, privacidad, libertad de información, educación gratuita y sanidad universal. Actualmente encontramos en el 2013, una red de 60 partidos piratas en el mundo. Aquellos que tienen mayor participación en el gobierno en elecciones nacionales, son en Alemania con el 2,1% de los votos, República Checa con el 9.1%, Suecia con 7,13%, Islandia 5,1%, Ucrania 9,0%.

Michel Bauwens, de la P2P Foundation, en su artículo Towards the Partner State Model of Commons Governance, hace un pequeño repaso a algunos nuevos prototipos de democracia. El texto cita el caso de la ciudad francesa de Brest, que ha creado el proyecto Wiki-Brest para dinamizar el territorio y la participación ciudadana. Las inercias digitales refuerzan la cohesión territorial y son los propios ciudadanos, y no el sector privado, quienes cocinan las recetas junto a sus gobernantes. El procomún - lo colectivo, el bien común - es el faro del modelo.

Otro ejemplo importante es el Gabinete Digital del Gobierno de Rio Grande do Sul, en Brasil, el que está apostando más por la democracia en red. Tanto, que su eslogan es "Democracia en red". No es casualidad que haya nacido en Porto Alegre, donde surgió el Foro Social Mundial y el modelo de presupuestos participativos. En todos estos casos, el Estado se reinventa en lo que Michel Bauwens denomina partner State, algo así como el Estado compañero o Estado socio. Un Estado muy diferente del soñado por los neoliberales. Un Estado que mantiene el estado del bienestar y juega un papel vital "en la creación de valor por parte de la sociedad civil".

El movimiento 15M es un movimiento líquido, su conjunto de procesos y metodologías, también está siendo citado como prototipo de democracia en red por muchos pensadores. Asambleas registradas en tiempo real, documentos abiertos (normalmente en TitanPad o PiratePad), trabajo colaborativo y en red, conexiones transversales entre diferentes asambleas, grupos y nodos... Su Asamblea Virtual está investigando sobre nuevos rumbos tecnopolíticos de participación. La iniciativa Demo4Punto0 encontró un método de votación parlamentaria híbrida, para equilibrar los votos de los diputados con participación ciudadana. Las asambleas de barrio, como afirma el investigador Adolfo Estalella, convierten la ciudad en un archivo, en un hardware, en un método. Sin embargo, esto no basta para gobernar en una sociedad compleja, donde estos movimientos tienden a la institucionalización perdiendo su esencia de cambio.

Así también en el caso de la Primavera Árabe, donde sin dudas internet y las redes sociales junto a la telefonía móvil fueron cruciales para el desarrollo de las revoluciones en Tnez, Egipto y demás países. En ese sentido fue significativa la propagación de las imágenes de las protestas locales contra el régimen de Ben Ali en Facebook y Youtube. Cientos de

jvenes entonces se coordinaron entre s mediante las redes sociales en el ascenso de las movilizaciones locales, y a partir de los videos de Youtube se divulgaron las primeras protestas en Siria y Egipto.⁷

El papel de Internet y la telefona mvil fue paralelo a la importancia de un medio de comunicacin de masas tradicional como la televisin Al Jazeera. En realidad se retroalimentaron en palabras de Manuel Castells: Un nuevo sistema de comunicacin de masas construido como mezcla interactiva multimodal entre televisin, internet, radio y plataforma de comunicacin mvil.⁸

Pero Internet y Al Jazeera no han creado las revoluciones rabes, estas no se gestaron en Internet como el 15M en Espaa, sino que aceleraron, precipitaron, facilitaron y propagaron las movilizaciones en un contexto de censura y falta de libertad, asi como contribuyeron a definir la propia configuracin y formas de protesta, favorecieron una dinmica de funcionamiento horizontal en red y con formas organizativas flexibles que se adaptan a la propia lgica de las redes sociales y la comunicacin electrnica adems de ser espacios politizados y de formacin de identidades movilizadoras.

Conclusiones

La existencia de los nuevos escenarios de lo poltico es un hecho. El papel central de las TICs en los nuevos tiempos ha condicionado un cambio en las estructuras tradicionales de participacin, redefiniendo la democracia, desde un marco crtico en consonancia con el surgimiento de concepciones ms flexibles o lquidas.

La participacin de lo poltico a partir de la hibridacin de dos escenarios: el fsico y el ciberespacio, concretndose el acto de la participacin en este ltimo, es una de las tendencias ms generalizadas de manera informar en los ltimos tiempos, sin embargo, se ha impuesto dotando a los ciudadanos de un nuevo poder virtual en la toma de

⁷ En Egipto el 40% de los mayores de 16 aos estn conectados a Internet (en el hogar, cibercafs o centros de estudios), cifra que alcanza el 60% entre los jvenes urbanos, y el 80% de los cuales tienen mvil. En Tnez el 3,6 de sus 10.3 millones de habitantes usan internet, hay 1.4 millones de cuentas de facebook y existen 8,5m millones de mviles en uso

⁸ Manuel Castells La wikirevolucin del jazmin. La Vanguardia. 29 de enero del 2011.

decisiones, que poco a poco se ha ido sistematizando a través de hechos aislados, a la vez que ha ido cediendo espacio a manifestaciones contrahegemónicas.

Sin dudas, el uso de las TICs constituye un elemento esencial en la repolitización de la sociedad, o el fomento de una nueva cultura política. No obstante, continúan siendo limitaciones determinantes, por una parte, las grandes transnacionales de la información que dominan los medios y por ende construyen los contextos en el ciberespacio, conformando estados de opinión. Por otra parte, el debate sobre el acceso a las TIC en todos los rincones del planeta, es todavía un obstáculo insalvable. Ambas disyuntivas no son las únicas, pero son esenciales para cuestionar la liquidez real de esta democracia en red.

Bibliografía

Baudrillard Jean. *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*, Anagrama, 3ª edición, Barcelona, 1997

Bauman, Zygmunt: *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, 2007

...: *Modernidad líquida*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF, 2004

García Hugueta, Montserrat. *Democracia radical contra el capitalismo contemporáneo. Por nuevos espacios de decisión. La filosofía en su tiempo histórico*. Coordinado por Félix Valdés Gracia y Yoanka Len del Ros. Editorial Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, Cuba, 2012.

González Broquen, Ximena. *Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder*. *Mediaciones Sociales*, No. 8 I semestre 2011.

Inclán, Daniel y Barrios, David. *Entre la guerra y la protesta: La juventud en México. América Latina en Movimiento*. *Juventudes en escena*, Julio, 2012.

Maria Antentas, Josep y Vivas, Esther: *Planeta indignado. Ocupando el futuro*, Editorial Camino, La Habana, 2013

Ravelo, Paul: [La posmodernidad en la intelectualidad cubana de los noventa](http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html), en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html>

Wolton Dominique. "Los medios, eslabón débil de la comunicación política", en Ferry J., D. Wolton, et.al. *El nuevo espacio público*, Gedisa Editorial, Col. El Mamífero Parlante, Serie Mayor, Barcelona, segunda reimpresión, 1998.

Toms Herreros y Adria Rodríguez, *revolución 2.0: derechos emergentes y reivindicación de la democracia*, en http://www.universidadnomada.net/IMG/rtf/REVOLUCION_def.rtf.

En la mayor parte de los análisis de participación juvenil no se hace desde una perspectiva de las relaciones de poder